



Redes de rescate de cautivos: una modalidad de articulación de las relaciones interétnicas en región pampeana (1870-1880)¹

C. Claudia Salomón Tarquini²

1.

La producción historiográfica de las últimas dos décadas ha dado por tierra -al menos a nivel académico, y hasta cierto punto, como veremos más adelante- con la imagen de los contactos interétnicos como enfrentamientos multiseculares entre las fuerzas de “civilización” y los “salvajes”. En lugar de ello, los diferentes trabajos han dejado en claro que en todo caso los enfrentamientos armados (y habría que discutir qué se entiende por ello, dadas las diferentes formas que adoptaron) fueron sólo una parte de las modalidades de contacto, y que se alternaron según las estrategias tanto de españoles o segmentos de las sociedades criollas, como de los diferentes grupos étnicos que habitaran la región pampeana-norpatagónica (MANDRINI, 1993). En reemplazo de aquella visión dicotómica, se ha propuesto también el estudio de las formas de articulación de estas relaciones, no como relaciones fronterizas, donde el punto de referencia era siempre el español o criollo, y en todo caso los diferentes grupos indígenas aparecían como telón de fondo, sino más bien

¹ Este trabajo constituye un capítulo de mi Tesis de Licenciatura en elaboración y se realiza en el marco del Proyecto de Investigación «*Historia de los indígenas de la región pampeano-nordpatagónica y de sus relaciones inter-étnicas (siglos XVIII a XX)*» (UNSur y UNLPam) y la Beca de Iniciación a la Investigación acordada en el año 2001 para la realización de la Tesis de Licenciatura sobre «*Funciones económico-sociales de los alóctonos incorporados por las sociedades indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (siglos XVIII y XIX)*», ambos bajo la dirección del Lic. Daniel Villar.

² Estudiante de la Licenciatura en Historia de la Fac.de Cs. Humanas de la Universidad Nacional de la Pampa.

como relaciones interétnicas, donde los actores sociales de los diferentes grupos indígenas optaban por determinadas estrategias en base a la información y recursos de que disponían, y el contexto de las relaciones interétnicas e intertribales.

Este trabajo se propone mostrar de qué manera se articulan estas relaciones en el caso en particular de lo que se ha denominado “frontera del Río Cuarto” (TAMAGNINI, 1999) a través de la constitución de una red de relaciones personales e institucionales destinada al *rescate*³ de cautivos, entre 1870 y 1880 aproximadamente; utilizando básicamente para ello la documentación reservada en el Archivo del Convento de Franciscanos de Río Cuarto «Propaganda Fide» publicada por Marcela Tamagnini (1994)⁴, que incluye una serie de cartas -de caciques ranqueles, padres franciscanos, militares, representantes de Sociedades de Beneficiencia-, telegramas, artículos periodísticos y memorias entre otros.

2.

Mucho se ha dicho sobre la “frontera” y mucho se ha discutido sobre su utilidad como categoría conceptual operativa para el estudio de los etno-contactos⁵. ¿Para qué insistir entonces en una cuestión aparentemente perimida? Porque pese a que se ha destacado que los estudios de Turner, por ejemplo, no parecen ser adecuados para el estudio de las relaciones establecidas en las fronteras en América Latina, aún se oyen voces que insisten en tratar estos desarrollos históricos como avances unilineales e inexorables a través de los cuales la “civilización” logrará vencer sobre los “salvajes” que se oponen al “progreso”⁶. Algunos autores destacan por ejemplo, que el modelo de frontera

³ Utilizo el término “rescate” en cursivas puesto que el solo uso del mismo proviene de la visión estereotipada de hispanocriollos según la cual los cautivos se encontraban en un estado tal que necesariamente debían ser rescatados y -sobre todo- querían ser rescatados. Como puede observarse en varias fuentes, son numerosos los casos de cautivos que, llegado el momento en que se les presenta la oportunidad de volver a su sociedad de origen, se niegan a hacerlo, o una vez “rescatados” huyen para volver con sus antiguos “amos” (PARCHAPPE 1958:353).

⁴ De aquí en adelante, las referencias a esta documentación incluirán, luego de la página, el número específico de documento dentro de la misma.

⁵ Obviamente, no pretendemos hacer en este trabajo una revisión sobre los trabajos que abordan la historia de frontera en general: ello requiere de muchísimo más espacio que el que aquí disponemos. Sólo tomaremos algunos de los trabajos “clásicos” que podrían resultar de utilidad para abordar la segunda parte de este artículo. Para un análisis de mayor grado de detalle véanse por ejemplo FORBES, 1968; WEBER, 1990; CLEMENTI, 1992; WEBER & RAUSCH, 1994 y sus citas bibliográficas.

⁶ En este sentido, son realmente lamentables las alusiones de ciertos dirigentes políticos a los conflictos sociales actuales: según ha denunciado el periodista H. Verbistky recientemente, el presidente del bloque cavallista en el Concejo Deliberante de Morón, Enrique Romero, “*encomió la tremenda carta en la que ‘Sarmiento le escribe a Mitre que no ahorrara sangre de gauchos, refiriéndose a los indios y a las montoneras que con sus caudillos impedían el desarrollo nacional. También la forma en que Roca acabó con los indios, a quienes comparó con los piqueteros. Para impedir los malos se negociaba con los caciques la entrega de víveres y otras prestaciones. Para que no se interrumpa el tránsito en las rutas se negocia la entrega de ATN o planes trabajar’ Su*”

como línea divisoria ya no resiste un análisis crítico, y proponen en su lugar tratarla como un espacio cultural, en el que se tejen relaciones sociales, económicas y políticas específicas⁷.

Los trabajos clásicos sobre fronteras se remontan -en el ámbito académico- a los primeros estudios de Frederick J. Turner, quien postuló que había sido la forma de “avance” hacia el oeste, y la disponibilidad de “tierras libres”, las que moldearon el carácter y la historia de Norteamérica, desarrollando entre sus habitantes las características de practicidad, inquietud, búsqueda constante, optimismo, individualismo, etc, dadas las condiciones de movilidad social ascendente que proveyó ese contexto (WEBER & RAUSCH, 1994) y determinando que las instituciones se modificaran tendiendo cada vez más a una mayor “americanización” y diferenciación de Europa en la medida en que la frontera “avanzaba”: “[el colono] *tiene que aceptar las condiciones que ese medio le impone si no quiere perecer, de modo que se instala en los claros de los indios y sigue las pistas indias. Poco a poco va transformando la tierra salvaje, pero el resultado no es la vieja Europa, ni sencillamente el desarrollo del germen germánico ni menos la reversión a la antigua marca germánica. El hecho es que surge un nuevo producto, que es americano./.../ Al moverse hacia el oeste, la frontera se hizo cada vez más americana /.../ cada frontera deja su huella tras de sí, y cuando la zona se coloniza, sigue sin embargo reteniendo caracteres de frontera. Así pues, el avance de la frontera ha significado un alejamiento continuo de la influencia de Europa, un firme afianzamiento de independencia, a la manera americana*” (TURNER, 1992:46-47).

Más adelante, Herbert Bolton procuró extender el análisis al resto de Latinoamérica, sugiriendo la existencia de procesos paralelos en las fronteras como parte de un argumento más amplio según el cual toda América tenía una historia en común, y tomó como eje de su estudio una de las instituciones que a su juicio explicaban la dinámica de la vida fronteriza en Nueva España: las misiones. Preocupado por destacar las características de las misiones, sus formas

esperanza son 'los Sarmiento, los Mitre y los Roca del siglo XXI que nos permitan terminar con este estado de cosas'.” (Página/12, 01-08-2001, página 3, mi resaltado) Aquí se hace evidente la afirmación de E.HOBSBAWM: “El pasado legitima. El pasado le da un antecedente glorioso a un presente que no tiene mucho de sí que mostrar. En esta situación, los historiadores se encuentran en el rol inesperado de actores políticos. /.../ Yo solía pensar que la profesión de historiador, a diferencia de la de un físico nuclear, no podía causar daño. Ahora sé que puede./.../ Tenemos una responsabilidad hacia los hechos históricos en general y para criticar el abuso político-ideológico de la historia en particular./.../ Es muy importante que los historiadores recuerden su responsabilidad que es, por sobre todo, hacerse a un lado de las pasiones de las identidades políticas, aún cuando las sientan./.../ Debemos resistir la formación de mitos nacionales, étnicos y otros, a medida que se van formando. Esta tarea no nos hará populares» (HOBSBAWM, 1993:31, mis resaltados).

⁷ Aunque algunos autores, a la hora de interpretar las fuentes y detallar sus conclusiones, siguen poniendo el énfasis en las actividades de los hispanocriollos, y sujetan a éstas la periodización de las relaciones fronterizas (véase por ejemplo el trabajo de Patricia CERDA, 1996, comentado por NOFRI & SALOMON, 1997).

de organización, y el papel de los misioneros (BOLTON, 1990; WEBER & RAUSCH, 1994:xvii), las acciones y estrategias indígenas quedaron como telón de fondo (JACKSON, 1995:x).

Para América Latina, una entusiasta turneriana como Hebe Clementi ha postulado que las características de personajes que serían típicos de la zona de frontera, tales como los *gauchos* en Argentina y los *bandeirantes* en Brasil, -así como los *pioneros* en Estados Unidos- habrían moldeado de alguna manera el carácter nacional con sus características distintivas, al decir que "*the historical facts agree with the popular myth that these three [gauchos en Argentina, bandeirantes en Brasil, pioneros en EEUU] do embody certain archetypical traits of their respective national characters. Each helps to define his nation's character through his participation in the appropriation of empty land, and through his contact with the frontier*" (CLEMENTI, 1994:148-149)⁸. Clementi habla siempre de un avance en función de la disponibilidad de tierras libres o vacías. Y es que, obviamente, al seguir a Turner, la concibe como una línea de avance y un espacio de contacto, pero en todo caso un contacto estudiado siempre desde el lado de los euroamericanos. En su introducción a una serie de estudios clásicos de aquel autor, sólo menciona la palabra "indio" tres veces en 35 páginas, por cierto. Esta concepción de avance sobre tierras vacías no es poco usual entre historiadores argentinos⁹; y revela una visión unilateral de los procesos históricos.

Quizás el debate generado en Chile sobre el problema del abordaje de las "relaciones fronterizas" pueda ayudarnos a clarificar algunas posiciones: allí, su estudio tuvo un gran impulso, y en este sentido, los trabajos de Sergio Villalobos son uno de los principales referentes. Su compilación *Relaciones Fronterizas en la Araucanía* (VILLALOBOS, 1982a) tuvo el mérito de destacar que los enfrentamientos bélicos no fueron la única forma de contacto en las fronteras en el sur de Chile, y enfatizó el papel de las relaciones pacíficas. Al hablar del contacto humano (VILLALOBOS 1982b, ítem 3a), en lugar de encontrar a los distintos actores y sus estrategias, opta por una descripción de la situación de cautivos, refugiados y otros "tipos fronterizos"¹⁰. Así tanto él

⁸ "*los hechos históricos concuerdan con el mito popular en que estos tres encarnan ciertos rasgos arquetípicos de sus respectivos caracteres nacionales. Cada uno ayuda a definir el carácter de la nación a través de su participación en la apropiación de tierras vacías, y a través de su contacto con la frontera*" (mi traducción).

⁹ A modo de ejemplo, podemos señalar los siguientes: "*La expansión de la frontera, el traspaso de tierras públicas a manos privadas, las garantías jurídicas otorgadas a la propiedad y a las transacciones entre individuos incidieron favorablemente en la economía rural de la provincia*" (GALLO, 1984:38, mi resaltado) "*Siguiendo su marcha hacia el sur, en 1778 esa línea permeable llamada frontera había alcanzado un segundo trazo, triplicando el área ocupada*" (ALVAREZ & ZEBERIO, 1991:59 mis resaltados).

¹⁰ El autor puede llegar a describir los motivos que impulsan por ejemplo a determinados mestizos a "huir" a los "araucanos" (como él los llama) pero de ninguna manera aparecen las razones que éstos puedan tener para incorporarlos. Sus descripciones se limitan a veces a una reproducción textual de los términos vertidos en las fuentes, que por otra parte no cita.

como quienes han seguido en la línea de los estudios de relaciones fronterizas, han puesto el énfasis en las acciones de los hispanocriollos¹¹.

Una fuerte crítica a ésta postura provino de Foerster & Vergara (1996) quienes resaltaron la importancia de aquellos estudios puesto que permitieron la apertura de nuevos campos de investigación, y al procurar desterrar la imagen de una guerra permanente y poner el acento en las relaciones pacíficas-lograron que se valoraran *“una serie de formas de comercio, de vinculación política (parlamentos, tipos fronterizos, etc.) de convivencia cotidiana y de mestizaje”* (FOERSTER & VERGARA 1996:1). Luego de destacar dos aspectos en los que disienten con Villalobos¹², los autores atacaron el concepto de *relaciones fronterizas*, que a su criterio es limitado -y limitante- en tres sentidos: *“Primero, porque supone la existencia física de una frontera; segundo, y como consecuencia de lo anterior, por limitarse temporalmente al período en el cual dicha frontera se mantuvo. Por último, porque el concepto señalado prejuzga de antemano el sentido de la relación: hacia la incorporación progresiva de los mapuches en la sociedad hispano-criolla”* (FOERSTER & VERGARA 1996:4). En este sentido, al considerar como inevitable la derrota de los mapuche y su

¹¹ Podemos observar un ejemplo similar en Argentina. MAYO & LATRUBESSE (1993) rescatan la tradición de TURNER, realizan algunas críticas a su formulación original, y destacan la utilidad de considerarla como condición, como proceso y como espacio; y aclaran que cuando TURNER y sus discípulos *“hablan de tierras libres, se refieren al bajo precio de la tierra en la frontera, al fácil acceso a su propiedad y por momentos a tierras sin ocupar. Como bien lo han señalado sus críticos, las tierras estaban ocupadas por los indígenas y la problemática de la gratuidad o baratura de la tierra en la frontera norte americana fue un caso más complejo y cambiante de lo que Turner creía”* (MAYO & LATRUBESSE 1993:10). Es preciso señalar que la preocupación de los autores está centrada en la caracterización socioeconómica de los habitantes de la campaña bonaerense (particularmente Monte y Ranchos, pdo.de San Vicente) sin que sus estudios hagan hincapié en el contacto con sociedades indígenas. Pero luego de la aclaración citada arriba, y de sostener que una de las aplicaciones del concepto de frontera es el de un espacio de **contacto entre dos culturas**, caen sin embargo en dos contradicciones, que son reflejo de una misma concepción, al sostener que *“Esa área de tierras libres está, también en la frontera bonaerense, en un proceso de receso aunque no en forma continua, ya que, si bien la frontera pampeana tiende a avanzar cuando se acentúan los malones indígenas, llega a retroceder momentáneamente”* (1993:10, mis resaltados). En primer lugar porque ha hablado de dos culturas, pero señala que la frontera *“retrocede”*: los *“retrocesos”* y *“avances”* son siempre definidos en términos de los hispanocriollos. En segundo lugar, habla de una frontera *“bonaerense”*. Como bien lo ha señalado FORBES, las fronteras son punto de encuentro (FORBES 1968:206), en todo caso, puede haber frontera *“bonaerense-ranquel”* o *“bonaerense-borogana”*, o hasta *“bonaerense indígena”* si se quiere (y cualquiera de estos rótulos podría peligrosamente simplificar a su vez las complejas situaciones que se observan en el territorio). Por eso es que entendemos que no puede hablarse de frontera si no es con relación a quienes estarían en todo caso *“del otro lado”* de la frontera, si es que al fin de cuentas va a tomarse como una línea que avanza o retrocede.

¹² Según los autores, VILLALOBOS por un lado sostiene que sus conclusiones se establecen en base a hechos, sin concepciones teóricas previas, mientras que por otro mantiene que los estudios de relaciones fronterizas constituyen un enfoque, basado en los trabajos previos de TURNER fundamentalmente. Otra de las críticas que se le realiza es su concepción dicotómica entre guerra y paz, a la que no nos referiremos aquí por cuestiones de espacio, y respecto a la cual mencionaremos que se le contesta que hay un *continuum* entre un extremo y otro, y que no son excluyentes entre sí. Un estudio mucho más detallado, y que también alude al de VILLALOBOS, es el de BOCCARA (1996) en particular en su nota a pie de página nro.25, pp.675-676.

inexorable incorporación a la sociedad hispanocriolla, poco importan sus acciones más allá de lo que fuera el contacto "fronterizo", y la peligrosidad de este tipo de enfoques (que subliminalmente sugieren que "no pudo haber sido de otra manera") radica en que toda estrategia indígena para sus contactos con hispanocriollos o entre sí, quedan totalmente desdibujadas¹³; y los autores propusieron en su lugar que este enfoque sea reemplazado -o en todo caso abarcado por- el de las "relaciones interétnicas": que *"no asume (al menos en nuestro caso) que las relaciones entre el conquistador y el indígena hayan sido principalmente bélicas, ni siquiera que éstas son las que definieron el carácter de tal relación. Por el contrario, nos inclinamos a pensar que las relaciones interétnicas se construyen en tramas complejas, institucionales y no institucionales que, sin embargo, no se agotan en la relación de contacto como tal, sino que deben ser comprendidas además en relación con la dinámica interna de cada una de las sociedades que entran a vincularse"* (1996:6)¹⁴.

Pondremos distancia entonces del enfoque de las "relaciones fronterizas" para entender a la frontera como un vasto espacio social en el que se desarrollan complejos procesos y relaciones entre ambas sociedades (MANDRINI 1992a:70), optando por la utilización del concepto de "relaciones interétnicas" tal como fuera formulado por Cardoso de Oliveira, entendiéndose por tales a *"las relaciones que incluyen etnias de escalas tan diferentes como son la sociedad nacional (aunque sea a través de sus segmentos regionales muchas veces demográficamente inexpresivos) y los grupos indígenas"* (CARDOSO de OLIVEIRA, 1971:938).

Si postulamos entonces que el enfoque al que puede denominarse de "relaciones interétnicas" es más abarcativo y tiene más peso explicativo que el de "relaciones fronterizas", es porque intenta comprender las motivaciones y estrategias que desarrollan los grupos que interactúan en un determinado espacio fronterizo: en nuestro caso, haremos este tipo de descripción para todos los componentes (y no sólo los hispanocriollos) de lo que denominamos 'redes de rescate'. Hasta la fecha, los avances en la investigación sobre relaciones interétnicas se han basado en estudios de casos que han demostrado

¹³ Por ello es que teniendo en cuenta sus posturas metodológicas y los planteos de sus conclusiones, FOERSTER & VERGARA lo caracterizaron como "un representante de la tradición historiográfica liberal-positivista, que ve la historia de la frontera como el relato del triunfo de la 'civilización' sobre la 'barbarie', no obstante él no emplee estos términos" (1996:5).

¹⁴ No menos interesante resulta la respuesta de VILLALOBOS a este artículo. Allí indica que es imposible hablar de relaciones interétnicas porque ello presupone tratar en un plano de igualdad a sociedades que corresponden a diferentes etapas evolutivas, y que no son equiparables; puesto que *"Hay culturas y naciones que han marcado el rumbo de la humanidad, aplastando, dejando de lado o asimilando a las étnicas. No hay duda de que es un hecho doloroso, que llega a indignar, pero no hay escapatoria. Los vencedores han hecho la historia. Y esa es la historia en que hay que poner el énfasis, porque al fin y al cabo representa el sentido evolutivo y es la que llega hasta nosotros, explicando una trayectoria continua y exitosa en sus grandes líneas"* (VILLALOBOS 1997:7).

que no es posible una fácil generalización sobre sus modalidades de articulación. Durante los siglos XVIII y XIX nos encontramos con una gran complejidad en las conexiones entre diferentes actores sociales no sólo dentro de los hispanocriollos, sino también debido a los grandes cambios en las relaciones intertribales y los asentamientos progresivos -pero también simultáneos en algunos casos- de grupos indígenas en la región pampeana procedentes de la región transcordillerana, que establecieron diferentes tipos de relaciones con diversos -y muchas veces enfrentados entre sí- representantes de las provincias de Córdoba, San Luis y Buenos Aires fundamentalmente. Estos procesos imprimieron un dinamismo en el tenor de las relaciones entre los diferentes sectores que resulta sumamente complejo de representar en términos analíticos.

Aquí intentaremos describir una de esas modalidades de interacción, a través del estudio de las relaciones que se establecen destinadas al *rescate* de cautivos en la región pampeana, en particular en la zona que abarca actualmente el sur de San Luis, Córdoba, Santa Fé, noroeste de la actual provincia de Buenos Aires y norte de la provincia de La Pampa. Sostendremos que se configuró una red de relaciones -a la que de aquí en más denominaremos red de *rescate*- que abarcaba componentes tanto individuales como institucionales que detallaremos abajo, y que funcionó al menos por el espacio de una década, a partir de fines de la 1860.

3. Redes de Rescate

3.1. Descripción general

Para este trabajo, tomamos como base la documentación reservada en el Archivo del Convento Franciscano "Propaganda Fide" de Río Cuarto, que ha sido editada (TAMAGNINI, 1995), constituida por una serie de cartas, telegramas, memorias de viajes, etc. Entre las primeras es necesario distinguir principalmente: a) las de los sacerdotes, b) las de las sociedades de beneficencia y familiares de cautivos y c) las de los caciques. Las de estos últimos aportan datos esenciales en lo referido a los procesos de obtención de cautivos para *rescate*, puesto que en algunas ocasiones tienen que mencionar todos los «esfuerzos» que les costó conseguir un determinado cautivo como justificación para reclamar todos los bienes que requieren a la sociedad nacional. Las segundas (de los familiares de cautivos y sociedades de beneficencia) aportan datos respecto de los primeros pasos para el *rescate* y de las condiciones personales del cautivo, mientras que las de los sacerdotes permiten ver la articulación de las relaciones entre los indígenas, los militares, los franciscanos mismos y las sociedades de beneficencia.

Debemos aclarar, antes de señalar las características y funcionamiento

de esta red, que existían básicamente 4 formas de *rescatar* un cautivo: **a)** por medio de la compra-venta¹⁵; **b)** el canje, o intercambio¹⁶ por prisioneros de los indígenas entre los hispanocriollos¹⁷; **c)** el ofrecimiento -por parte de los caciques- de un cierto número de cautivos como demostración de intenciones pacíficas o demostración del propósito de mantenerlas y, **d)** las expediciones militares. El primer caso parece ser el más frecuente en las fuentes analizadas: el cacique averiguaba cuál de los indígenas tenía consigo la cautiva/o¹⁸ que solicitaban los hispanocriollos, lo intercambiaba por una serie de bienes a este indígena y luego requería a los franciscanos que le reintegraran la suma que supuestamente había gastado en dicho intercambio. En el segundo caso, se podía intentar canjear cautivos «cristianos» por indígenas prisioneros en poder de la sociedad blanca. Quizás por esta razón -entre otras- los españoles o criollos intentaban capturar a los familiares de caciques o personajes que consideraban importantes entre los indígenas. Esta situación de intercambio a partir de tratados de paz no estaba exenta de dificultades ya que ambas partes podían interpretar -en su beneficio- que determinado cautivo no estuviera siendo entregado por dicho tratado, sino a cambio de una serie específica de bienes¹⁹.

¹⁵ Normalmente, el precio era establecido por los indígenas, pero esto dependía de una serie de factores, aunque el fundamental estaba constituido por las funciones que cumpliera el cautivo al interior del grupo captor y el grado de integración que tuviera dentro de las redes socioeconómicas del mismo (otro factor menos importante, pero que aparece en las fuentes era la habilidad de quienes buscaban el *rescate* en ocultar el interés por ese cautivo en particular). Los valores podían ser pagados en moneda (plata boliviana por lo general), ganado (equino fundamentalmente) y objetos de plata (espuelas, etc), así como piezas de género o determinadas prendas (ponchos de paño, etc.).

¹⁶ Esta instancia se observa en especial en los tratados de paz -ya desde el siglo XVIII-, en los que ambas partes se comprometen a entregar una cantidad determinada de cautivos.

¹⁷ Es necesario aquí explicar mi uso de los términos “indígenas” e “hispanocriollos”. Tal como dice FORBES, los norteamericanos, al llegar a América no encontraron “indígenas” sino distintos grupos con identificaciones peculiares, de manera que el sólo hecho de utilizar esta generalización resultaría equivocado, si bien podría ser justificable dada la diversidad de nombres de los diferentes grupos que brindan las fuentes, o en todo caso la vaguedad de las mismas. De la misma manera, tampoco podemos hablar de “blancos” en general, un término que -como señalan MAYO & LATRUBESSE (1993:84)- nunca aparece en las fuentes, sino que convendría utilizar el término “españoles” o “cristianos”, tal como eran denominados genéricamente por los indígenas (“wigka”, o “huinca”). Sin embargo, los autores aplican estas categorías para fines del siglo XVIII, es decir, el período que abordan en su trabajo. Para fines del XIX, que es el que aquí trataremos, el término español quedaría reemplazado por “hispanocriollos”, es decir, aquellos descendientes de españoles o de otros europeos, nacidos en Hispanoamérica, de manera que éste será el concepto usado en este trabajo, por razones de comodidad, haciendo por supuesto dos salvedades: en primer lugar, que un término como “hispanocriollos” que pretendidamente engloba a los integrantes de una sociedad poscolonial, oculta las realidades de otros sectores importantes como los afroamericanos, por ejemplo, y en segundo lugar, que también oculta diferencias regionales importantes, que durante la primera mitad del siglo XIX no pueden de manera alguna ser tomadas como formando parte de un estado nacional, tal como lo han señalado los clásicos trabajos de CHIARAMONTE (1989, 1991, 1993, 1995). Así, podríamos hablar también entonces de “puntanos”, “santafecinos”, “cordobeses”, “bonaerenses”, etc.

¹⁸ Por cuestiones de comodidad, nos referiremos en masculino para denominar genéricamente a los cautivos, sin desconocer la gran cantidad de mujeres que eran reclamadas.

¹⁹ Cuando Mansilla, en su viaje a las tolderías ranqueles en marzo de 1870 conversa con Mariano Rosas respecto de la entrega de unos cautivos por el nuevo tratado de paz, el cacique tiene una respuesta inesperada:

El tercero de los casos señalados arriba tiene también sus complicaciones: las obtenciones de cautivos para ratificar un tratado de paz debían contar con amplio consenso de manera tal que aquellos a los que se les requería la entrega estuvieran de acuerdo²⁰. En el cuarto de los casos señalados, quizá los hispanocriollos conseguían éxitos más fácilmente demostrables puesto que se obtenía el *rescate* de mayores cantidades (en este sentido, la expedición militar de Rosas en 1833 fue una de las más fructíferas -para los hispanocriollos, obviamente-: se rescataron alrededor de 700 cautivos, cuyo listado fue utilizado como fuente para los trabajos de JONES-1983-SOCOLOW-1987-) Sin embargo, una de las desventajas era que muchos de los rescatados no querían serlo y en ocasiones las mujeres rescatadas “huyeron para volver con los indios”²¹.

La composición de lo que denominaremos aquí **red de rescate** contemplaría la existencia de **componentes institucionales** (o colectivos) y **componentes personales** (o individuales). Entre los primeros se encontraría el Convento “Propaganda Fide” de Río Cuarto²², el ejército de frontera, las Sociedades de Beneficencia de Rosario, Río Cuarto, Córdoba y Mendoza. Entre los segundos, pueden mencionarse a los familiares de cautivos, personajes influyentes dentro de la sociedad de origen, que presionaban para un determinado *rescate*²³, caciques²⁴, otros indígenas que tenían cautivos consigo, así como

«Hermano (le dice Mariano Rosas) deseo que no me apure por los cautivos que debo entregar

-Entréguemelos según pueda

-Ya faltan pocos

-¿Cómo pocos?

-Si, pues.

-No lo entiendo

Me hizo una relación de los cautivos que en diversas épocas había remitido al Río Cuarto, y concluyó diciéndome que agregando a esa cuenta ocho, se completaba el número.

Era una salida inesperada.

¿Qué tenía que hacer el nuevo Tratado de paz con los cautivos anteriores?»(MANSILLA 1980, II, 144)

²⁰ En el caso relatado por Avendaño, el cacique ranquel Pichuñ procuró -para ratificar un tratado de paz y recuperar a su vez a un pariente suyo prisionero de Rosas- reunir la cantidad de diez cautivos para ofrecerlos a las autoridades de la Comandancia de Frontera. Pichuñ no logró llegar a dicha cantidad precisamente por la reticencia de un sobrino (Caniú) con el que casi llegó a romper relaciones. El cacique debió manejarse con mucho tacto y terminó desistiendo de su intención de que Caniú le entregara al cautivo Santiago Avendaño -uno de los que integrarían la cantidad pretendida (según el relato del propio AVENDAÑO en HUX 1999:153).

²¹ Lo mismo parece haber sucedido con la entrega de algunos cautivos en virtud de un tratado de paz. En 1834, algunas autoridades de frontera se quejaban de la falta de entrega y de la reticencia de los primeros a ser rescatados “solo le entregaron 29 cautivos; diez entregó Rondeau que había quitado a los indios pobres «y esos eran basuras, unas viejas y muchachitos»; diez entregó Caniquir, «entre unos muchachos con barba que fue menester sacarlos a palos y traerlos bajo de guardia»; ocho entregó Melin y uno Caniullan” (Archivo General de la Nación X-10-4-14, mi resaltado).

²² Cuyos padres franciscanos mantenían un contacto fluido con aquellos como Marco Donati y Moisés Alvarez, residentes en las localidades de Villa Mercedes y Sarmiento.

²³ Por ejemplo, el Vicecónsul de Francia, para el *rescate* de los cautivos Omer, capturados en Colonia Iriondo (actual provincia de Santa Fé).

²⁴ Básicamente Baigorrita, Mariano Rosas y Ramón Cabral.

agregados hispanocriollos en estos asentamientos ranqueles²⁵, y los cautivos mismos.

El proceso de *rescate* conllevaba una serie de pasos que se observan sistemáticamente en las fuentes consultadas, sobre todo para los casos de «compra-venta»: un cautivo solía ser reclamado por su familia a través de la Sociedad de Beneficencia, o de un personaje influyente del medio. Esta solicitud se elevaba generalmente al Padre Marcos Donati, del Convento de Franciscanos y éste a su vez encargaba al cacique que indagara con cuál de los integrantes de su grupo estaba el cautivo. Luego de averiguarlo, el cacique le proponía un precio, lo intercambiaba por una serie variable de bienes²⁶, y finalmente lo enviaba -arreglos hechos mediante el ejército- a los franciscanos, reclamando el dinero que éste le había costado. Es decir, el padre Donati no hablaba directamente con el ranquel que lo tenía, ni el familiar aportaba en todos los casos el dinero del *rescate*, ni tampoco los familiares lo podían reclamar directamente al cacique. Había un trámite definido y que se llevaba a cabo de manera más o menos sistemática²⁷. Esta red se articulaba políticamente a través de los tratados de paz y los gestos de reparación; y los resultados de su funcionamiento permitían no sólo a los criollos rescatar a sus familiares -a través de la compra en la mayoría de los casos-, sino que también permitía a los indígenas recuperar a sus familiares en los casos en que se llevaban a cabo los canjes de cautivos (era precisamente con este propósito que las expediciones militares procuraban capturar a los familiares de los personajes que consideraban como más influyentes dentro de la sociedad indígena, como señalamos), y obtener bienes (ganado, objetos de plata, prendas y paños, etc.), que de otra manera resultaría altamente difícil conseguir. Uno de los datos que permite afirmar que los mecanismos de esta red estuvieran tan aceitados es que un telegrama de unas pocas palabras permite que se tomen decisiones y se envíe información respecto de actividades que todos los integrantes de la red conocen por tener un contacto bastante fluído²⁸.

²⁵ Solían ser hispanocriollos que por diversos motivos, habían buscado refugio entre los grupos ranqueles de la región (en nuestro caso) y habían sido incorporados teniendo en cuenta las importantes funciones que cumplían, ya fuera como informantes, baqueanos, lenguaraces, etc. Dos de los mencionados en las fuentes son Hilarión Nicolay y Gregorio Camargo y en adelante serán denominados “refugiados”. Para una definición de la categoría véanse MANDRINI 1992b, VILLAR & JIMENEZ 1997 y SALOMON TARQUINI, 2001.

²⁶ Este procedimiento -es decir, que ciertos ranqueles entregaran a sus cautivos a cambio de determinados bienes que les entregaban los caciques- parece ser el más habitual, aunque tenemos ciertas dudas si se daba de esta manera en todos los casos: los caciques lo refieren constantemente en sus cartas, pero se trata sólo de la versión de éstos y una justificación para reclamo de pagos y no contamos con las versiones de aquellos que entregaban los cautivos (volveremos más adelante sobre el punto).

²⁷ Es, en cierto sentido, una situación similar a la que describe GUARDA GEYWITZ para la frontera de Arauco en la época colonial. Para este autor, «*Lo primero que aflora a la vista de nuestros documentos es la delicadeza con que debían manejarse. Más que caros, los rescates eran prolijos*» (1987:117).

²⁸ Los telegramas son innumerables, pero a modo de ejemplo pueden citarse los siguientes telegramas al padre

A nivel espacial, los ejes que articulaban esta red estaban situados en Leubucó, Poitahue, como núcleo de asentamiento de caciques ranqueles (Mariano Rosas y Manuel Baigorria respectivamente) -y áreas cercanas en que estuvieran residiendo los cautivos-; Villa Merced y Sarmiento, como lugares de conexión entre los padres franciscanos (Marco Donati y Moisés Álvarez respectivamente) y Río Cuarto, Rosario, Santa Fé, Buenos Aires, Mendoza, y San Luis, como centro de decisiones respecto del origen y destino de los fondos destinados a rescatar cautivos. Algunas de las Sociedades de Beneficencia más importantes encontradas en los documentos son las de Rosario, Río Cuarto, Córdoba y Mendoza. Se encuentran además algunos puntos de la provincia de Buenos Aires como 25 de Mayo, o Tres Arroyos, desde donde se reclaman cautivos específicos.

3.2. Funciones de algunos integrantes de la red de rescate y sus interrelaciones

Los **caciques** actuaron como intermediarios entre el Padre Donati (representante de los padres franciscanos) y los indígenas que tenían cautivos consigo. Aparentemente, se los “compraban” por cierta suma o bienes (especialmente ganado equino y objetos de plata) y luego reclamaban este monto -o uno mayor- a los hispanocriollos por intermedio de Donati. Por esto, cuanto más trabajo había implicado en el *rescate* para convencer al indígena, o por la utilidad o lazos afectivos con el cautivo, más caro parecía ser el precio²⁹.

En otra carta dirigida esta vez al Comandante en Jefe de la 1ª Línea de Frontera de Córdoba, Mariano Rosas señalaba las dificultades que había tenido para obtener a la cautiva Micaela «*ofreciendo al Indio que la tenía una cantidad poco mas homenos de quinientos pesos. no puede conceguir, despues afin de*

Marcos Donati: a) De la presidenta de la Sociedad de Beneficencia: *El Sor. Julian Gomes que vea en ber que hoy entregara a su R. Ciento Cincuenta pesos bolivianos y Ropa para la cautiva. Dignese mi buen padre decir que ma necesita. Su atenta.*» (TAMAGNINI 1995:142, doc.º157) -aquí es evidente que tanto Donati como la presidenta de esta sociedad saben perfectamente de qué cautiva están hablando; b) De la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia Angela Cuyen «*Están disponibles ochocientos pesos bolivianos pude girar a mi cargo*» (TAMAGNINI 1995:162, doc.º 325); c) Del Provisor Parroquial Seguí «*Estoy encargado sobre los cautivos. Que vemos siempre entendemos con V.R. Le ruego pues se venga cuanto antes para arreglar. Contesteme cuando vendrá*» (TAMAGNINI 1995:152, doc.º 258); d) Del Sargento Mayor A. Pereyra: «*Recibi telegrama. La cautiva mandará traerla oportunamente. Saludo a V.*» (TAMAGNINI 1995:189, doc.º499); e) De J.Roca «*Se contentará cacique Ramón con 300 pesos bolivianos? Conteste que así podremos arreglar en pocos dias asunto de la cautiva*» y el mismo día -21 de octubre de 1976, otro telegrama dice «*Son solamente doscientos pesos en vez de las doscientas ovejas o pretende las dos cosas?*» (TAMAGNINI 1995:216, docs.672 y 673 respectivamente)

²⁹ Mariano Rosas, por ejemplo, le relata al Padre Donati que «*(...) no puede Usted figurarse los costos y galopes que me a costado juntarme con la cautiba que tenia Manuel Alfonso a fin de cumplir con mi palabra y aserloguedar toraso a su paternidad*» (TAMAGNINI 1995:16, doc.322).

cumplir con Ud. mandé otravez haofrecer cien pesos plata yunresto de lleguas que pude conseguir dicha Cautiva haora exciste enmi poder lló echo loque epodido hacerse espero de Ud. me ayude aque meabonen miplata y de conciguiente cumplir con las lleguas que están comprometido á entregar quetrayendo estos pedidos que hago pueden mandar con la seguridad de llevarla aesta Cautiva (...)» (TAMAGNINI, 1995:27 doc.545a).

Demás está decir que esta posición de intermediario puede resultar peligrosa para un cacique. Sea que resulte cierto lo que dice Mariano en la siguiente carta, o sea una manera de presión para conseguir un precio más alto por determinados cautivos, queda claro que el resto de los ranqueles podría suponer algún tipo de beneficio por parte de Mariano por el papel que cumple en la red: *“Con respecto a los cautivos que me pregunta le diré mi padre que no se a donde se encuentran, me parece mejor que no tome esa comicion yo he propuesto comprarles por cienpesos y no he podido conseguir ninguno; yo creo que van a decir que es negocio que vamos hacer con su paternidad”* (TAMAGNINI 1995:12, doc.278).

Pero también es muy posible que la posición de intermediario fuera tan ventajosa como riesgosa. Si Mariano supone que es posible que se piense que va a sacar partido de su conexión con los hispanocriollos, es precisamente porque esta posición de nexo puede hacer que obtenga determinadas ventajas: no sabemos con certeza (y las fuentes relevadas arrojan hasta ahora poca luz al respecto, puesto que contienen sólo las justificaciones de los diferentes caciques) hasta qué punto sería cierta la afirmación según la cual el cacique conseguía el cautivo a cambio de una serie determinada de bienes. A juzgar por las observaciones de Mandrini (1992b), los procesos de estratificación mostraban entre los ranqueles un importante dinamismo para la segunda mitad del siglo XIX -precisamente para la época que estamos estudiando, puesto que el autor se basa en el relato de Mansilla, donde se observan los mismos personajes que en estas cartas-. Es posible que los caciques pudieran, o bien sacar ventajas económicas de esta posición de intermediario sin que el cautivo les costara realmente lo que pedían por él, o bien -lo que es prácticamente lo mismo- recurrir a determinados medios para obtener el cautivo reduciendo los costos: no estamos hablando por supuesto de medios coercitivos, pero sí podemos suponer que un cacique estaría en condiciones de reclamar un determinado cautivo que conviviera con alguno de los integrantes del grupo en particular, como forma de que éstos cumplieran compromisos contraídos con el cacique anteriormente. Ya Mandrini ha señalado que en un contexto en que las relaciones de reciprocidad importan cierto grado de simetría entre quienes las mantienen, para fines del siglo XIX la relación se había modificado para pasar a ser más bien un mecanismo de poder, porque quien tenía podía dar -tal el caso de los caciques-, pero que aquel que no podía devolver lo dado, mantenía la deuda y debía responder por ella de alguna manera (MANDRINI 1992b:65). Si los

cautivos eran tomados en *malones* en los que todos los varones adultos participantes tenían acceso a ellos, no sería descabellado suponer que los entregarán más tarde como forma de reparación de deudas más o menos antiguas.

Por otro lado, es importante destacar el grado de presión que pueden ejercer los caciques sobre los hispanocriollos para obtener determinados bienes. Por ello es necesario distinguir la percepción que tienen los caciques de su grado de poder y el análisis que se desprende de las fuentes del grado de poder de que realmente gozarían (que pueden coincidir o no, pero es necesario distinguirlos). Por ejemplo, Baigorrita le comentaba al Padre Donati que "(...) *haora medirá Usted ci aprova esta diligencia deconseguiente si la aprova tendrá que permanecer dicha Cautiva enmipoder hotrendré quedebolverla; Cin embargo quemesera bergonoso mandarla aentregar y luego quellá no me quedará animo para hacer su empeño por ningún otro cautivo y hese pobre padre tendrá que perder suhija Despues detanta diligencia*" (TAMAGNINI 1995:27, doc.545^a, mi resultado).

Mariano Rosas, por su parte, se ha enterado que los padres de la cautiva Fortunata Gallo dispondrían de cierta fortuna, y busca maneras de presionar a Donati para conseguir un *rescate* más caro, aludiendo a la posibilidad de que en caso de que se quieran acelerar los trámites, podría ponerse en riesgo su éxito: "*con horden al rrescate de la cautiva Fortunata Gallo ciento infinítamente no poder acer nada por haora cin embargo que usted adado noticia questá en el toldo de mi hijo pero no pertenece aél cino a la mujer y tambien me dicen que usted adicho que la familia de donde pertenece esta cautiva tiene una fortuna poderosa para rrescatarla estos seestaran llevando de eta noticia no crea quelló lo ago por despreciar austed yo siempre estoi dispuesto acer virle en lo que esté ami facilidad pero las cozas se asen con calma*" (TAMAGNINI 1995:23, doc.459, mis resultados)³⁰.

Los integrantes del ejército solían a veces hacer los tratos personalmente con los caciques³¹, hacían los arreglos para los envíos de los

³⁰ No es extraño que Mariano esté enterado de la fortuna de los padres de la cautiva: BECHIS ha señalado el papel de los caciques como nodos donde se concentra la información y se redistribuye al resto del grupo: "*La cantidad de refugiados aceptados en las tolderías facilitaban, no sin inconvenientes, no sólo la información para la interacción depredadora para apropiarse del excedente criollo, sino también la información necesaria para dialogar con la sociedad criolla la cual como compradora, agresora, protectora o cómplice, se introducía en la sociedad indígena*" (BECHIS, 1999:18). A juzgar por los comentarios de Mansilla éstos estaban enterados de las actividades de los hispanocriollos con un grado de detalle que le resultó tan enojoso como impresionante: "*El otro día, cuando usted llegó, mi Coronel, los Videla [que precisamente eran refugiados] habían andado por San Luis; vinieron con la voz de que usted y el general Arredondo estaban en la villa de Mercedes, y diciendo que por allí se decía que ahora sí que las paces se harían*" (MANSILLA 1980:I:195, mi agregado).

³¹ Moyses Alvarez le contaba en una carta a Donati que "*El Cacique Ramón está en trato con el General Roca por una cautiva, el General le ha escrito por medio de Linconao que la compre, pide 200 ovejas, creo que la comprará y entre uno ó dos meses ó quizá antes el mismo la traerá*" (TAMAGNINI 1995:107-108, doc.627).

cautivos³², consultaban los precios a los franciscanos³³, recordando los encargos de éstos³⁴, o los aconsejaban sobre la conveniencia de seguir determinados pasos en un *rescate*, es decir, si era preferible el canje o el intercambio por bienes³⁵; de manera que funcionaban como medio alternativo de obtención de información para que los franciscanos dispusieran de las sumas destinadas a los *rescates*.

No obstante, en ocasiones, su papel de intermediarios podía causar algún tipo de resquemor en los franciscanos: *"He oído decir que un oficial de allí se ha quedado con una cautiva rubia que está criando llamada Leona; mejor sería remitirla á la Sociedad de Beneficencia del Río Cuarto antes que suceda un inconveniente"* (TAMAGNINI 1995:73, doc.719).

Las **Sociedades de Beneficencia** (cuya presencia se verifica en las fuentes en las ciudades de Río Cuarto, Córdoba, Mendoza y Rosario) tienen varias funciones³⁶: una de ellas -la más importante, quizás- es conseguir los

³² En el telegrama de Roca a Donati del 27-05-1874, le decía que no es necesario llevar los cautivos de San Luis hacia Buenos Aires; el 16-10-1876 le avisaba que se encontró con Ramón *"y se arregló respecto a la cautiva"* (TAMAGNINI 1995:215, doc.670a). En otro telegrama, también de Roca a Donati, éste le comunicó que había enviado un telegrama *"al Juez de Paz de Juares para que me de datos y me diga sobre el rescate de la cautiva"* (TAMAGNINI 1995:216, doc.671).

³³ En un telegrama de Roca a Donati, le pregunta si *"Se contentara cacique Ramon con 300 pesos bolivianos? Conteste que así podremos arreglar en pocos días asunto de la cautiva"* (TAMAGNINI 1995:216, doc.672 y similares sobre el trato en doc.673 y 674a, de la misma página).

³⁴ En una de sus cartas, Julio Roca le avisa a Donati que *"(...) las paces con Baigorria fueron apuntadas ya con cayupán, y he tenido presente su encargo al hacer el canje de cautivos; creo que lo conseguiremos (...) "* (TAMAGNINI 1995:207, doc.610).

³⁵ Roca, por ejemplo, le dice a Donati que *"Respecto al canje de la cautiva por el hijo de Peñalosa creo q'sera mui difícil, porque no se donde está ni quien tiene este indio y porque provocan muchos disjutos, como Ud.bien sabe, con las personas que les han cobrado carino después de haberlos educado y tenerlos en su poder más de dos años, poco más o menos el tiempo que hace que el Coronel Baigorria invadió los Toldos. Creo que sería mejor propusiese Ud. la compra de la cautiva, que con suscripciones podíamos rescatarla"* (TAMAGNINI 1995:170, doc.374).

³⁶ Resulta interesante la comparación con un contexto muy diferente (frontera de Arauco en el período colonial) en el que sin embargo pueden advertirse algunas similitudes con la situación analizada en este trabajo. GUARDA GEYWITZ (1987) resalta el papel de la orden jesuita, para la cual el cautivo era el cristiano privado de libertad en tierra de no cristianos, corriendo entonces el riesgo de perder la fé, y por esto se trataba de reunir la mayor cantidad de limosnas a los fines de los *rescates*. En este sentido, GUARDA asegura que *"Los rescates fueron estimados como 'causa piadosa', objeto de una especie de cruzada que supeditó, como hemos dicho, hasta la misma conducción de la guerra desde el punto de vista estratégico...La absorción de los rescatados movería posteriormente una verdadera máquina de iniciativas para su ayuda y acomodo...Pero serán las limosnas y ayudas para los rescates las vías más notorias por las cuales se encauzaran las ansias humanitarias de los habitantes"* (1987:127). Hay que señalar que la práctica de rescatar cautivos y su concepción como "causa piadosa" se remonta a siglos anteriores. BRODMAN señala que el surgimiento de *"incontables confraternidades, hospicios, hospitales, y órdenes religiosas que cuidaban de los necesitados, leprosos y enfermos, viajantes y peregrinos, puentes y caminos, huérfanos y jóvenes mujeres en edad de casarse, y aquellos demasiado ancianos para cuidarse a sí mismos"* surgieron de la espiritualidad caritativa del siglo XI; que para la época eran considerados *"merecedores de limosna y asistencia, ya que eran los 'pobres de Cristo'. Durante el siglo XII, los cautivos llegaron a estar incluidos entre los pobres de Cristo y por lo tanto, dignos de recibir las limosnas cristianas"* (BRODMAN 2000:7-8, mi traducción).

fondos para el *rescate* de cuantos cautivos fuera posible³⁷, incluyendo aquellos cuyas familias no estaban en condiciones de afrontar los gastos respectivos. Además intercedían por los familiares de cautivos ante los franciscanos³⁸, conseguían alimentos y vestidos para los cautivos *rescatados*³⁹, y procuraban reinsertarlos en su sociedad de origen, ya sea encontrándole algún tipo de trabajo o llevándolo con su familia⁴⁰. Además, los integrantes de estas sociedades acostumbraban solicitar al gobierno nacional las sumas necesarias para los *rescates*, cuyos resultados eran variables⁴¹.

Y estas sociedades fueron importantes a tal punto que los ranqueles también tenían perfecto conocimiento de su grado de intervención en esta "red de rescate": Mariano Rosas, por ejemplo, le pedía al padre Marcos Donati: "(...) *mi padre los regalitos que me dise que mandaban las Señoras de Beneficencia que me lo mande con Antonio el apero los encargos que le hise son los siguientes una pieza de Coco una pieza de lienzo una pieza de bramante una pieza de pañete colorado una pieza de pañete azul (...)*" (TAMAGNINI

³⁷ En la siguiente carta de Angela Cullen, presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Rosario se puede evidenciar tal situación "*La Presidenta que suscribe, autorizada suficientemente por el Consejo de la Sociedad de Beneficencia de esta ciudad, en vista de la cristiana y apostólica disposición de V.P. manifestada en Conferencias verbales para encargarse de la redención de los desgraciados cautivos, especialmente de los de la invasión última en esta Provincia, por la presente, desde ya a disposición de V.P. los fondos destinados a tanpiadoso objeto los que consisten en tres mil cuatrocientos pesos bolivianos y cuarenta animales yeguarizos*" (TAMAGNINI 1995:152, doc.260). Una suma nada despreciable si se considera que cada cautivo podría llegar a costar entre 150 y 200 pesos bolivianos.

³⁸ Desideria O. de Días Velez, Vice Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Rosario, dice que: "[...] *una señora de las socias de la Beneficencia se ha empeñado conmigo para que yo me diriga á su paternidad suplicándole encarecidamente por la cautiva Doña Micaela, la madre es sumamente desgraciada, por qué tiene otros hijos en poder de lo indios, y como esta hija ha sabido donde esta se aflige mucho esta desgraciada á ber si se puede rescatar [...] nuestro objeto no es rescatar uno sino los mas que se puedan sin excoion de persona pero yo se la capacidad de su Paternidad para manejar esa jente, y no tengo la menor duda que lo hara toda la bibeza posible sin hacerles comprender el interes que hay por la cautiva que yo me empeño*" (TAMAGNINI 1995:192, doc.518).

³⁹ Cruz Alvarez de Gonzalez, de la Sociedad de Río Cuarto, informa que "[...] *Se han mandado coser algunos trages que servirán para el momento que sea necesario cubrir la disnudez de nuestros hermanos redimidos, que esta Sociedad atenderá hasta que se sepa adonde hande ser remitidos*" (TAMAGNINI 1995:210, doc.626).

⁴⁰ José Cullen, de Rosario, dice por ejemplo en una de sus cartas "[...] *Haré publicar en los diarios los datos que me da Ud. sobre las cautivas de que me habla hare que sus familias ocurran en tiempo a recibir las*" (TAMAGNINI 1995:177, doc.419) y Cruz Alvarez de Gonzalez, de Río Cuarto anuncia que "*Me es satisfactorio comunicarle que habiéndome dirigido á al Sra. Teresa C. de Civita Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Mendoza; me ha contestado que puedo enviar á aquella Sociada la cautiva Felisa Cortés, que se hará cargo de ella y buscará su familia [...]*" (TAMAGNINI 1995:217-218, doc.677).

⁴¹ Angela Cullen relata que "*Mi esposo ha venido ya de Buenos Ayres y por esta vez nada ha podido conseguir del Gobierno Nacinal pero piensa volver muy pronto y tiene la esperanza de obtener algo en favor de los desgraciados cautivos*" (TAMAGNINI 1995:166, doc.345) mientras que Cruz Alvarez de Gonzalez cuenta que "*La Sociedad de Beneficencia, R.P., también esta dispuesta hacer sacrificio, si necesario fuera. Además, ha pedido ya la valiosa ayuda del Señor General D. Julio A. Roca quien nos la ha ofrecido con la mayor benevolencia*" (TAMAGNINI 1995:209, doc.623a).

1995:16, doc.322).

Analizar los roles de **otros ranqueles** -más allá de los caciques Mariano Rosas, Ramón y Baigorrita- en esta red de relaciones, resulta sumamente complicado, porque no contamos con sus propios textos, y la mayoría de las referencias proceden de las cartas de los caciques, que no siempre son veraces. Aún así vemos que podían tener cierto contacto, aunque menos esporádico que el de los caciques, con el padre Donati en relación al *rescate* de cautivos⁴². Existen asimismo cartas de otros ranqueles, pero en ellas son escasas las referencias a cautivos, por ejemplo de Epumer, hermano de Mariano (en TAMAGNINI 1995:12, doc.270; 1995:16, doc.321; 1995:19, doc.343; 1995:20 doc.373; 1995:24, doc.473; 1995:24, doc.482). Las cartas de Epumer aumentan en referencias a cautivos sólo a partir de la muerte de su hermano, en agosto de 1877. También hay una carta de Tripaimán, esposa de Mariano Rosas (la única de una mujer) dirigida a Donati, en la que le reclamaba una serie de bienes, pero no hacía referencia a cautivos (TAMAGNINI 1995:17, doc.324).

Lo que en todo caso se evidencia de manera indirecta en las cartas es la reticencia de quienes tenían cautivos a entregarlos. Esto no es sorprendente, teniendo en cuenta las múltiples funciones que cumplían dentro de los grupos indígenas, tal como ha quedado demostrado a partir de los trabajos de VILLAR (1997), ALTUBE (1999), NESPOLO (1999) entre otros.

Los **familiares de cautivos** solían recurrir a las Sociedades de Beneficencia para que se averiguara el paradero y precio de éstos o podían pedírselo directamente a los franciscanos. Mercedes Ines Soria, por ejemplo, una habitante de Río Cuarto, le pedía al Padre Donati: "*(...) le suplico me haga la caridad de indagar el paradero de mi hijo José Soria, cautivado el 30 de marzo de 1873. El espresado mi hijo, tengo noticia por una cautiva, llamada Cruz Diaz que ha cido de aqui que se encuentra en Laguna Toro, y como su reverencia, se tambien que se interesa en sacar algunos cautivos (...)*" (TAMAGNINI 1995:156-157, doc.295)⁴³.

Algunos de los familiares tenían datos precisos respecto de los lugares en que se encontraban, con quiénes estaban, o quiénes podían ayudar en su

⁴² Millalagüen, por ejemplo, que podría tratarse de un capitanejo, le explica a Donati que: "*(...) rreferente a lo que Ud.me abla proponiendome una cautiva que he comprado hase pocos días dicha cautiva me acostado muy cara tal vez algo más de lo que Ud. me ofrese pero sela venderé ci a Ud le conbiene darme doscientos pesos, una arroba de asucar un poquito de aguardiente es todo lo que le pido en caso a Ud le conbenga puede mandarallebarla y almismo tiempo traerme el dynero y demas pedidos; dicha señora es porteña derregular hedad noes estropiada esto le hago saber para que Ud se resuelva yo no puedo ir a tratar con Ud"* (TAMAGNINI 1995:39, doc.793).

⁴³ Son muchísimas las cartas de este tipo, y precisamente es la reiteración de los familiares de manera constante lo que permite rastrear los pasos del trámite de *rescate* de ciertos cautivos y poder determinar el tiempo que podían llegar a tardar, desde que son reclamados por primera vez, hasta que agraceden las gestiones que se realizaron (TAMAGNINI 1995:172, doc.386; 171, doc.376; 177, doc.418; 179-180, doc.439; 189, doc.501; 192, doc.518; 194, doc.530; 232, doc.753, entre otros).

rescate. Rosario de Torres le pedía a Donati que le pasara la “*cuenta q’yo le abonare Ud. que lo que yo deseo es la libertad de mi hija y meara la gracia de empeñarse con la muger prinsipal de mariano para que eya se empeñe por mi hija que tan bien le gratificare aeya*” (TAMAGNINI 1995:171-172, doc.378, mi resaltado). Entendemos que si no es por la intensa circulación de información que existía en esta red de relaciones, no se explica que la madre de la cautiva supiera con tanto detalle a quién había que recurrir para conseguir el *rescate* de su hija, y de qué manera hacerlo.

Los **refugiados** en asentamientos ranqueles -en particular se observan los casos de Hilarión Nicolay y Gregorio Camargo⁴⁴, cumplieron un papel bastante importante al localizar determinados cautivos y averiguar respecto de las intenciones de quienes los tenían en su poder de entregarlos o no. Otro refugiado, Feliciano Ayala informa que: “(...) *Respecto a las cautibas que me encarga, de misea Rosario, no creo que no haga siempre la diligencia, Mariano, seasegurado que así que se realisen las Paces me hade allugar a conseguirla, porque los Indios solo aguardan que se arreglen los tratados, es el motivo que no mandan los cautivos que piden. Con motivo a lo que me refiere del Caballero Dn. Manuel Sanche (...) boy aserle la diligencia de indagar de dicho cautibo, si esta vivo le aseguro noticiarlo*” (TAMAGNINI 1995:140, doc.140).

En algunos casos, estos refugiados también actúan como intermediarios de manera similar a los caciques, funcionando como nexo entre éstos, otros ranqueles que tengan cautivos, y Donati, ya sea para proveerle información a éste, como para acordar detalles sobre las gestiones del *rescate*. Camargo le decía a Donati que pasara Maldonado a buscar a su hija (que habría quedado cautiva) “*porque yo no puedo quedar de embustero con Mariano*” (TAMAGNINI 1995:154, doc.277)⁴⁵. También Camargo integró una comisión de ranqueles del grupo de Mariano Rosas a Donati, que llevaba cautivos para ser entregados (TAMAGNINI 1995:21/22, doc.412). Por otro lado, Camargo parece haberle dado información⁴⁶ a Daniel, una persona -cuya edad desconocemos- que fue capturada junto con Jisdela de Amparán, y “*una sirbientita que me yebaron / .../ María*” (TAMAGNINI 1995:199, doc.560). En la carta de esta ex-cautiva a Donati, relataba que Camargo le había dicho que María estaba en los toldos de Mariano Rosas (id.). El otro refugiado al que habíamos aludido, Hilarión Nicolay, también participaba en las gestiones para reunir cautivos para *rescate*.

⁴⁴ Para una descripción detallada de los mismos, véase MANSILLA 1980: tomo I:148-149.

⁴⁵ En la misma carta, Camargo le decía también que “*tengo un cautivo de la provincia de Vuenos Ayres este me lo dio Calfucura y el yndio que me habia prestado los caballos cuando lo truge me lo pido que se lo entregue y yo le he dicho que boy a escribir a su Paternidad que se que tiene una Comicion para comprar cautivos y me pide cien pesos y un poncho de paño fino y un caballo pero el caballo lla se le ha dado conque espero me conteste/ ...*” (TAMAGNINI 1995:154, doc.277).

⁴⁶ Esta función de aportar información también la vemos en Hilarión Nicolay (TAMAGNINI 1995:147, doc.231).

En una carta al padre Donati le avisaba: "*Padre hoy estoy al lado del General Maryano ayudandolo al trabajo del y el hombre esta dispuesto; hacer la paz yo y el hemos andado galopiando para reunir los 5 cautivos que se pedian*" (TAMAGNINI 1995:146, doc.220).

La situación de un particular refugiado como es Manuel Alfonso (o Chañilao) es multifacética⁴⁷: en algunos casos era el encargado de averiguar dónde estaba un determinado cautivo, en otros era el intermediario para obtener un canje de prisioneros ranqueles por cautivos hispanocriollos, hay ocasiones en que parecía tener cautivos consigo de los que no pretendía separarse⁴⁸ y se verificó una instancia en que actuó protegiendo a un familiar que ingresó en asentamientos ranqueles a buscar a su hijo cautivo⁴⁹.

Algunas personas que ocupaban cargos políticos de importancia, o de posición económica acomodada podían ser **personajes influyentes** a la hora de reclamar que se iniciasen o acelerasen los trámites para un *rescate* en particular, por lo que se constituyen en integrantes ocasionales de esta red. Uno de los que parece ejercer mayor influencia es el Vice Cónsul de Francia Hebraril, quien pidió el *rescate* de algunos de los cautivos de la Colonia Iriondo, con fondos de los amigos de María Carriere, una francesa cautiva entre los ranqueles⁵⁰. Coutheret presionó en el mismo sentido (TAMAGNINI 1995:257, doc.936), y algunos de los niños fueron sacados poco a poco, aunque el *rescate* más costoso fue el de María Carriere de Omer, puesto que su aptitud lectoescrituraria era revalorizada en un contexto en que se debían "*flexibilizar*

⁴⁷ La descripción de MANSILLA es más que elocuente, y explica de alguna manera estos papeles ambiguos de Chañilao en la red de rescate. Se trata de un refugiado cordobés, completamente integrado a los ranqueles -ha cambiado su nombre anterior, Manuel Alfonso- y participa de todas las actividades del grupo receptor, y actúa fundamentalmente como *baqueano*, puesto que tiene un fino conocimiento de las ubicaciones y recursos de los territorios de provincia de Buenos Aires, sur de Córdoba, San Luis, y Norpatagonia (MANSILLA, 1980:II:81-83).

⁴⁸ Véase el ejemplo citado en nota 29.

⁴⁹ En su carta a Donati, Pedro Lisera le decía: "*he sabido que usted trata de comprar algunos cautivos a los indios y como mis circunstancias no me permiten acer otro viaje a los toldos; le pido por dios que si esto es asi no se olvide del cautivo Francisco Carranza a fin de poder consolar a mi afligida familia. Soi aquel que paso en octubre a los toldos y bolbí en noviembre sin poder traer al cautivo por falta de recursos. Llo estoy haciendo lo posible por leblantar una suscripcion para ir a aserlo comprar!.../acompañó una carta para Manuel Alfonso que está en los indios a quien le recomendé el cautivo a quien le deben inmensos serbisios, quien fue el angel de mi guarda para salbarme de todos los peligros y necesidades*" (TAMAGNINI 1995:154, doc.282). También se evidencia aquí que Alfonso ha tenido una actitud de intermediario cuando Lisera se internó en territorio ranquel.

⁵⁰ En su carta al padre Donati, el Vice Cónsul de Francia Hebraril, le dice desde Rosario: "*El Sor Coutheret me dio comunicacion de la carta!.../respecto del recate del jóven Estanislaio Faure y de la Sra.Carriere, ambos cautivos!.../ Hemos recibido ya de los de Tucuman una suma bastante regular mandada especialmente por los amigos de Maria Carriere. Pronto tendra buen exito la suscripcion abierta en el Rosario!.../ Al mismo tiempo Ud. recibira una carta del Sor Coutheret el cual ha podido encargarse de remitir á Ud. los fondos necesarios segun lo mas conveniente. He escrito tambien al Sor Ministro de Francia en Buenos Aires pidiendole el apoyo de la Legacion y participado a él su interés para con aquellos infelices Franceses*" (TAMAGNINI 1995:256, doc.934^a).

las posibilidades de negociación con la sociedad blanca" (ALTUBE 1999:98). Otros personajes que podían hacer uso de su influencia eran aquellos conocidos de los familiares con posibilidades de aportar una suma para el rescate⁵¹.

Muchos de los **cautivos y ex-cautivos** tenían información respecto de aquellos que aún seguían en tolderías ranqueles, como es el caso de María Carrière de Omer (TAMAGNINI 1995:270, doc.1070) Cruz Díaz (TAMAGNINI 1995:156, doc.295), Jisdela de Amparan (TAMAGNINI 1995:199, doc.560) o viajeros ocasionales como Pedro Lisera (TAMAGNINI, 1995:154, doc.282) y normalmente la aportaban para obtener el rescate de sus parientes más cercanos.

Por otro lado, algunos cautivos llegaron a pedirle a los franciscanos que se averiguara sobre su familia para que se procurase su rescate, como se desprende de la siguiente carta de Donati a Eusibio Ginjera: ***"Una cautiva que tiene Mariano Rosas, suplica que yo me dirija á Ud., a fin de que por medio mío le mande decir á ella si viven Felipe Carranza y Diego Carranza, peones de Ud. y hermanos del marido de ella Lorenzo Carranza. Esta desventurada señora quisiera salir del cautiverio, y espera que alguien la compre, ó por lo menos saber de su familia y parientes. Si Ud.señor tuviese á bien dirigirme algunos indicios del paradero de estos tres individuos, haria un gran favor á esta pobre cautiva,/.../ Pido á Ud. esta gracia en nombre de dicha cautiva, que es una tal Antonia Salina, de San Nicolás, y ahora está en poder de Mariano Rosas, cacique de Leubuco"*** (TAMAGNINI 1995:160-161, doc.311).

Como se habrá podido advertir de las menciones anteriores, los **franciscanos** fueron uno de los nodos centrales de esta red, al actuar como intermediarios que conectaban todos los puntos: caciques, militares, sociedades de beneficencia, familiares de cautivos y hasta la información que llega de los refugiados. En base a todas las informaciones que les alcanzaban los caciques, cautivos, ex cautivos, refugiados y militares, tomaban decisiones respecto de la distribución del dinero enviado por las sociedades o los familiares, teniendo en cuenta además las presiones por un lado de los caciques para "recuperar" lo gastado para la obtención del cautivo y las de algunos personajes influyentes como los que señalábamos arriba.

⁵¹ En carta de Gregorio Carreras a Donati, le hizo saber del reclamo de Funes -familiar de dos cautivas- por medio de Andrade: ***"El Sor. Dn. José Funes baliendose del Sor.Andrade, comerciante de esta, se ha empeñado conmigo para que yo me dirija a su P.cin el fin de por su medio se les vusque entre los indios la Esposa é hija de funes/.../para que por medio de /.../ Donati vea S.P. si consigue hacer vuscar esa familia y abisar al Sor. Dn. Gregorio Andrade, comerciante de esta, quien es el que se entendera con todo el asunto del resgate"*** (TAMAGNINI 1995:173, doc.389, mis resaltados). Gregoria Garzón de Irigoyen también le escribe a Donati encomendándole el rescate de los hijos de Caballero: ***"Asies que yo biendo a ese pobre hombre y ala pobre madre tan abatidos, me he tomado la libertad de pedirle lograria mi padre de aser mucho por dicho cautibo afin de sacarlo y anunciarme si es que lo consigue para que baya el padre y se arregle con Usted por lo gastos, yo respondo por Cabayero pues aunque es pobresito pero le ede cumplir"*** (TAMAGNINI 1995:195, doc.534, mi resaltado).

4. Algunas consideraciones finales

Los ejemplos sobre estas interrelaciones podrían repetirse hasta el hartazgo, pero creemos que bastan para ofrecer un cuadro, susceptible de ser aún más complejizado en el futuro, sobre las relaciones interétnicas en esta zona y para este período, que dejan entrever que la oposición no puede darse de ninguna manera en términos binarios como "salvaje-civilización"⁵² ni tampoco de "guerra-paz". Por el contrario, la multiplicidad de actores, cada uno con intereses, motivaciones y presiones particulares, dejan ver que "*la región pampeano-nordpatagónica /.../ muestra una compleja trama interétnica, inter-tribal, intra-grupal e inter-personal, una espesura de intereses públicos y privados que, al articularse, definen sus propias reglas en consonancia con las singularidades culturales y las experiencias de los protagonistas y las desarrolla sobre ese espacio progresivamente humanizado*" (VILLAR, 1998:85).

Aquí hemos visto que la red cuyo funcionamiento hemos descrito no se articulaba en términos binarios sino multipolares, abarcando una amplia zona con conexiones que se extendían en un arco que va del centro de la provincia de Buenos Aires, a la actual provincia de La Pampa y sur de las actuales provincias de Santa Fé, Córdoba y San Luis. Cada uno de los nodos de esta red cumplía diferentes roles en función de sus propios intereses y condicionamientos. En efecto, los que tenían cautivos consigo estaban en condiciones de obtener determinados bienes o posicionarse de manera más favorable ante los caciques; éstos podían también conseguir cierto tipo de productos (en particular ganado y prendas de plata) y reforzar sus lazos con diversos personajes tales como los padres franciscanos y militares (y en ocasiones hasta establecer contactos con integrantes de las sociedades de beneficencia), que les permitieran no sólo gestiones exitosas en lo relativo a *rescates*, sino también en la circulación de información sobre el estado de las relaciones y los propósitos de los hispanocriollos. Los cautivos no conformes con su situación lograban el retorno a su lugar de origen; las sociedades de beneficencia eran capaces -al actuar de manera concertada- de obtener sumas para conseguir sus *rescates* y procurar su reinserción; los familiares de cautivos podían recuperar a sus parientes; y los sacerdotes franciscanos accedían a disponer una fuente de información variada (al tratar con diversos integrantes de la red, no sólo caciques sino también refugiados, militares, cautivos y excautivos), que les permitiera cumplir esta función con mayores probabilidades de éxito. Del cuerpo documental consultado se desprende además que -si bien en la mayoría de las cartas se habla de cautivos- el contacto múltiple y constante funcionó como

⁵² ¿Cómo se entienden si no, las diversas posturas y funciones de Chañilao, o Manuel Alfonso, como prefiera llamársele, en función de sus alineamientos?

un elemento de control tanto por parte de los ranqueles como de los hispanocriollos, interesados en contrastar datos e información y *testear* el estado de las relaciones de manera permanente.

Creemos que fue esta configuración particular de intereses y condicionamientos la que determinó las características específicas del contacto interétnico en la región durante la mayor parte de la década de 1870, en particular entre los ejes de Leubucó-Poitahué-Villa Mercedes, con ramificaciones al resto de la zona mencionada.

Resumen:

Redes de rescate de cautivos: una modalidad de articulación de las relaciones interétnicas en región pampeana (1870-1880)

Este trabajo aborda el análisis de una modalidad de contacto interétnico en la región pampeana como es el caso de las redes de rescate: una compleja trama de relaciones destinada al rescate de cautivos que se observa para la década de 1870-1880 entre sacerdotes franciscanos, militares, sociedades de beneficencia, caciques y otros ranqueles, así como agregados, cautivos y sus familiares, cada uno de ellos con sus propias motivaciones y condicionamientos. El estudio se basa en las Cartas de Frontera reservadas en el Archivo del Convento "Propaganda Fide" de Río Cuarto, y editadas en 1995.

Se plantea que la complejidad de esta red no permite concebir a la frontera como una línea divisoria, ni a las relaciones interétnicas como oposiciones binarias, sino como relaciones multipolares, que abarcan en este caso una amplia zona de conexiones.

Palabras claves:

relaciones interétnicas - cautivos - ranqueles - frontera - redes de rescate

Summary

Redes de rescate of captives: one manner of articulating interethnic relations in región pampeana (1870-1880)

This paper attempts to analyze one manner of interethnic contact within the Pampas region, such as *redes de rescate* ("ransoming webs"): a complex web of relationships for the ransoming of captives during the 1870 and 1880 decades, among Franciscan priests, military men, *Sociedades de Beneficencia*, chiefs and other *ranqueles*, as well as renegades, captives and their families, each of them with their own motivations and conditioning factors. The work is based upon the *Cartas de Frontera* (Frontier Letters) kept at the "Propaganda

Fide" Monastery Archive of Río Cuarto, published in 1995.

It is stated that the complexity of this web does not allow to conceive either the frontier as a dividing line, or interethnic relations as binary oppositions, but rather as multi-polar relationships, that in this case, involve a wide area of connections.

Key words: interethnic relations - captives - *ranqueles* - frontier - ransoming webs

Bibliografía:

- ALVAREZ, Norberto & Blanca ZEBERIO. (1991) "Los inmigrantes y la tierra. labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX", en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Año 6, N°17
- ALTUBE, María Inés (1999) "Mujeres en 'tierra adentro'. Las cautivas en las sociedades indígenas de la región pampeana y norpatagónica (siglos XVIII y XIX)", en: VILLAR, DI LISCIA & CAVIGLIA, 1999:89-120.
- BECHIS, Martha, (1999) "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿poder o autoridad?", en: De Hoyos, María (Coordinadora) **Etnohistoria, Número especial de la revista Noticias de Arqueología y Antropología (Naya)**, editado en disco compacto.
- BOCCARA, Guillaume (1996) "Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza. La resistencia y la transculturación de los rechemapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)", en: **Revista de Indias**, 1996, vol.LVI, 208:659-695.
- BOLTON, H.Eugene (1990) "La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España", en: **Revista de Indias**, Anexo 4:45-60
- BRODMAN, James William. (2000) "Ransoming captives in Crusader Spain: The Order of Merced on the Christian-Islamic Frontier", Chapter I, War, Raids and Ransoming. The library of Iberian Resources Online.
- CARDOSO de OLIVEIRA, Roberto (1971) "Identidad étnica, identificación y manipulación", en: **América Indígena**, Vol.XXXI, 4:923-953.
- CERDA HEGERL, Patricia (1996) **Fronteras del sur-la región del Bio Bio y la Araucanía Chilena**, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- CHIARAMONTE, José Carlos. (1989) "Formas de identidad en el Río de La Plata luego de 1810", en: **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr.Emilio Ravignani**, (LE) Buenos Aires, 3ra.serie, n°1, pp.71-92.
- CHIARAMONTE, José Carlos (1991) "El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana", en: **Cuadernos del Instituto Ravignani**, n°2, Buenos Aires, 5-39.
- CHIARAMONTE, José Carlos (1993). "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en: CARMAGNANI (coord) **Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina**. Fondo de Cultura Económica, México, pp.81-132.
- CHIARAMONTE, José Carlos (1995) "Acerca del origen del Estado en el Río de

- La Plata”, en: **Anuario IEHS**, Tandil, pp.27-50.
- CLEMENTI, Hebe (1992) **F.J. Turner**, Centro Editor de América Latina, Bs.Aires.
- CLEMENTI, Hebe (1994) “Frontier peoples and national Identity”, en: WEBER & RAUSCH, 1994:141-150.
- FOERSTER, Rolf y Jorge Iván VERGARA. (1996) “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?”, en: *Excerpta*, N°5, julio.
- FORBES, Jack (1968) “Frontiers in American History and the role of the frontier historian”, en: **Ethnohistory**, vol.15, number 2, Spring.
- GALLO, Ezequiel (1984) **La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fé**, Sudamericana, Buenos Aires, 2°ed.
- GUARDA GEYWITZ, Gabriel (1987) “Los cautivos en la Guerra de Arauco”, en: **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**. N° 98, Santiago, p.93-157.
- HOBBSAWM, ERIC (1993) “Los caminos de la historia”, en: *PAGINA/12*, 19-12-93, pp.29-31
- JACKSON, R.(1995)-”Introduction”, en: LANGER, E y R.JACKSON (eds.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, pp. vii a xviii.
- JONES, Kristine (1983)- “La cautiva: An Argentine Solution to Labor Shortage in the Pampas”, en: **Brazil and Rio de la Plata. Challenge and Response. An Anthology of Papers...** Edited by Luis F. Clay Méndez and Lawrence Bates. Sixth Annual Conference of ICLLAS, Charleston, Eastern Illinois University, pp.91-94.
- MANDRINI, Raúl (1992a)- “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y perspectivas”, en: **Anuario del IEHS 1**. 1992. Tandil, UNCPBA, pp.59-73.
- MANDRINI, Raúl (1992b)-“Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?”, en: **Revista Antropológicas**, Nueva Epoca, enero 1992, México, pp.59-69.
- MANDRINI, Raúl (1993) “Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII”, en: **Revista Ciencia Hoy**, vol 4, n° 23, Buenos Aires, pp.27-35.
- MANSILLA, Lucio V. (1980) **Una excursión a los indios ranqueles**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 2 tomos.
- MAYO, Carlos & Amelia LATRUBESSE (1993) **Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)** Universidad Nacional de Mar del Plata.
- NESPOLO, Eugenia A. (1999)-”El cautiverio en la frontera bonaerense”, en: De Hoyos, María (Coordinadora) **Ethnohistoria, Número especial de la revista Noticias de Arqueología y Antropología (Naya)**, editado en disco compacto.
- NOFRI, Clarisa & SALOMON, Claudia (1997) Reseña del libro de P. CERDA HEGERL 1996, en: **Quinto Sol**, (LE) Santa Rosa, Año I, 1:175-178.
- PARCHAPPE, Narciso. (1958) **Viaje a Bahía Blanca-** (1828), en: D’ORBIGNY, Alcides: **Viaje a la América Meridional-** en: **Viajes y viajeros-viajes por la América del sur** Madrid, Aguilar, Tomo III, Cap.XVI.
- SALOMON TARQUINI, C.Claudia. (2001) “Refugiados y cautivos en las sociedades indígenas de la región pampeana (1820-1880)”, ponencia presentada a las IV Jornadas de investigadores en arqueología y etnohistoria del centro-oeste del

- país y III Seminario de arqueología historia del centro-oeste del país, Río Cuarto, 6-7 de julio.
- SOCOLOW, Midgen (1987) "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina", en: **Anuario IEHS**, n°2, Tandil, UNCPBA, pp.99-136.
- TAMAGNINI, Marcela (1995) **Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico**. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- TAMAGNINI, Marcela (1999) "La Frontera del Río Cuarto: Espacio de la estancia la Mediación Social (1850-1880)", en: De Hoyos, María (Coordinadora) **Etnohistoria, Número especial de la revista Noticias de Arqueología y Antropología (Naya)**, editado en disco compacto.
- TURNER, Frederick J. (1992) "El significado en la frontera en la historia americana" en CLEMENTI 1992:44-76, traducido por Clementi de la edición de 1963.
- VILLALOBOS, Sergio (et al) (1982a) **Relaciones fronterizas en la araucanía**, Santiago de Chile, Ed.Universidad Católica de Chile.
- VILLALOBOS, Sergio (1982b) "Tres siglos y medio de vida fronteriza", en: VILLALOBOS 1982a:9-64 (1997) "El avance de la historia fronteriza", en: **Revista de Historia Indígena**, 2, Santiago de Chile, pp.5-20.
- VILLAR, Daniel (1997) "Sobre la condición de los cautivos en las sociedades indígenas de la región pampeana (siglo XIX)", en: **Actas de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Cs.Humanas, UNLPam**, pp.269-283, Santa Rosa.
- VILLAR, Daniel (1998) "Ni Salvajes ni aturdidos. La guerra de los indios comarcanos (y extracomarcanos) contra la Vanguardia de Pincheira, a través del Diario del Cantón de Bahía Blanca", en VILLAR, JIMENEZ & RATTO, 1998:81-132.
- VILLAR, Daniel, María Herminia DI LISCIA & María Jorgelina CAVIGLIA (eds.) (1999) **Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina**. Buenos Aires, Biblos.
- VILLAR, Daniel & Juan Francisco JIMENEZ. (1997) "Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)", en: **Quinto Sol**, Año I, N°1, Santa Rosa, pp.103-144.
- VILLAR (ed), Juan Francisco JIMENEZ y Silvia RATTO. (1998) **Relaciones inter-étnicas en el sur bonaerense, 1810-1830**. Universidad Nacional del Sur e Instituto de Estudios Historico-Sociales, UNCPBA.
- WEBER, David (1990) "Turner, los boltonianos y las tierras de frontera", en: **Revista de Indias**, Anexo 4:61-84.
- WEBER, David & RAUSCH, Jane (eds.) (1994) **Where cultures meet. Frontiers in Latin American History**, Jaguar Books on Latin America, Scholarly Resources Inc, Wilmington.